

EL OBRERO.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CIRCULA GRATIS.

SAN JOSÉ, 27 DE OCTUBRE DE 1892.

EDICIÓN ESPECIAL.

Editores:

MIGUEL A. SALAZAR.—LUIS J. BONILLA.—FRANCISCO GUILLÉN.—FRANCISCO VILLALTA.—CECILIO MOYA Y FEDERICO GÓLCHER.

SUMARIO.

“La velada de la Sociedad de Artes y Oficios” por el Doctor don David J. Guzmán.
Discurso del Presidente de la sociedad don Félix Pacheco.
Discurso del Secretario don Ramón Castro, S. socio don Miguel A. Salazar.
” ” Pro-secretario don Emilio Artavia.
Representante de la Sociedad de Artes y Oficios de Alajuela don Tranquilino Chacón.
Reproducciones.—“La Hoja del Pueblo” y “La Prensa Libre.”
“Mercado” por Kosiusko.
Pout Poury “Rómulo.”
Sueños.

EL OBRERO.

La velada de la Sociedad de Artes y Oficios.

La Sociedad de Artes y Oficios de San José ha dado una nueva y brillante prueba de su constancia é infatigable actividad, con la velada que el 11 del corriente celebró en el Teatro de Variedades. Y nada más á propósito para llevar á buen término los altos fines de esta útil institución nacional, probar su cultura y buen gusto, exaltar el patriotismo de los demás y alcanzar los merecidos lauros que obtuvo en su fiesta artística, como esa manifestación popular, sencilla al par que llena de calor y de vida, sin fausto pero elevada por el sentimiento, docente por la doctrina, meritoria por el ejemplo, santa y noble como todo lo que tiende á la gloriosa emancipación de las clases populares, que viene reflejándose en la conciencia y en la historia de los pueblos del Nuevo Mundo.

La demostración hecha por la Sociedad de Artes y Oficios en la noche del 11 de Octubre, conmemorando su tercer aniversario, el día mismo en que el más ilustre é inspirado de los genios descubrió nuestro continente, es una prueba evidente de que existe en el seno de nuestras clases trabajadoras esos sentimientos elevados de libertad y progreso, de amor á la patria, que son el *almamater* de los pueblos civilizados, la cadena maravillosa tendida sobre el curso de los siglos y destinada á unir

á través del tiempo y del espacio, á todos los pueblos, á todas las razas, á todas las naciones, como definitiva enseña del espíritu de Dios sobre los destinos de la humanidad.

Ya lo dije en otra ocasión: todo valor efectivo se deriva directamente de la asociación y del trabajo. Mediante estos dos poderosos motores, el estado de inacción, de miseria y de salvajismo va desapareciendo de la faz del orbe. El arte ha tomado de la naturaleza la materia prima, se ha apoderado de ella y la ha labrado con bastante primor, como preciosa filigrana de hilos de oro unida con sin par delicadeza hasta llevarla á la más refinada elegancia y buen gusto; así ha transformado el poder del trabajo el instinto y la inocencia del hombre inculto, y ha llevado sus magestuosas creaciones más allá de los grandes acentos, más allá de las grandes pasiones y movimientos del alma humana, es decir, más allá de la vida y de los tiempos. Mediante esos poderosos motores, la industria provee á un país de los productos de todas las zonas. El trabajo le presenta las primicias de la tierra, la asociación las fecunda, el arte las transforma en todas esas obras grandiosas que adornan las ciudades, glorifican el progreso humano y espiritualizan la naturaleza. Esta es la vida de la civilización, desenvolvimiento progresivo, himno de alegría ó de tristeza, de amor y de ventura, en la que el genio resplandece al lado de la labor santa y de la virtud excelsa, recoge sus alas para desplegarlas á lo infinito, remontándose por la inspiración que da el sentimiento, con la gloria, que es el impulso de los grandes corazones, con la idea que es el motor de los grandes cerebros y el desbordamiento olímpico del genio mismo, en presencia de Dios y de la naturaleza.

La individualidad humana necesita de la agrupación, y he aquí porqué la Sociedad de Artes y Oficios de San José, luchando contra varios obstáculos, ha venido realizando un verdadero progreso y dando noble ejemplo de constancia en el estudio de las artes, en la industria, en el ahorro; ha comunicado vivificante calor á su obra, desarrollando el capital

común, es decir, ese agente poderoso queda vida á todas las empresas y á todos los organismos sociales. Capital es el dinero, pero también lo es y muy notable el trabajo, el genio artístico, la inventiva, en medio de este inmenso campo de riquezas revestido de la imperial pompa de los trópicos, de esas vertiginosas corrientes de átomos vivientes que se agitan entre el primaveral ropaje de nuestra perdurable vegetación, de esos tesoros ignotos escondidos en remotas soledades, y que sin embargo colocan ya sobre la frente de nuestra América la corona de la fecundidad y el cetro del mundo; capital es, ese imponente hacinamiento de materias primas de incomparable variedad y valor, que sólo aguardan el esfuerzo común del trabajo y de la asociación para transformarse en las mil creaciones del arte, en ideales fecundos, en la prosperidad y grandeza de estos jóvenes pueblos, á los que la providencia reserva el asiento de la civilización y el imperio de la libertad.

A tan nobles propósitos creo deben tender los esfuerzos de las asociaciones obreras.

En estas ideas debe perseverar la simpática Sociedad de artesanos de San José, que dará más tarde pingües resultados á la Nación, en su obra de unificar los intereses de las clases trabajadoras, conduciéndolas á un porvenir seguro, poniéndolas en posesión de la fuerza é influencia social y política que debe tener toda mayoría ilustrada, ese enjambre de obreros modestos pero imbuídos en sanas ideas y elevados conceptos, falange brillante, destinada á ser la nueva aurora de estas Repúblicas, la fuerza milagrosa destinada á nutrir cien ciudades, á alentar todas las iniciativas, á borrar esas líneas egoístas que se llaman fronteras, á unir todos los intereses y todos los corazones, á quitar á los ejércitos innecesarios los brazos que reclaman los surcos de los campos y los talleres de la industria, devolviendo á ésta el acero y el hierro, la espada, fusil ó cañón, reforjados bajo la forma de escoplo, azada, arado, piqueta, locomotora ó yunque.

Refiriéndome á la fiesta del 11